7894.

# T H E S I S

## S O B R E  LA  R A B I A

PRESENTADA A LA UNIVERSIDAD

DE BUENOS AIRES

PARA RECIBIR EL GRADO

DE

DOCTOR EN MEDICINA

---

Por D. Juan Gutierrez Moreno, Médico del Hospital de Caridad, y de la Ciudad de Montevideo.

El dia 16 de Octubre de 1830

---

Imprenta Republicana

INSTITUTO DE CIENCIAS MÉDICAS BIBLIOTECA

A MI ESPECIAL AMIGO Dr. D. JUAN ANTONIO FERNANDEZ

Permite amigo mio, dedique esta disertacion á nuestra sincera amistad. Tus bondades y talentos la provocaron: tus repetidos beneficios la sostienen, y las virtudes que adornan tu corazon, afianzan en el mio de un modo inestinguible la gratitud, y el respeto. Obra de mis escasos conocimientos carece de todo mérito literario: no ha sido hecha para ilustrar, ni esta empresa me corresponde. No puede resistir á la prueba de una severa analísis, pero tal cual és, la deposito en el seno de tu afecto como pequeño tributo á los distinguidos favores que te debe.- J. G. M.

# T H E S I S.

Una construccion espasmodica de los músculos del pecho, y de la garganta acompañada de ardor. Subsecuente á la mordedura de un animal rabioso, ordinariamente precedida de inflamacion, y dolor en la parte mordida, y acompañada de inquietud horror al agua, y abatimiento de espíritu es la enfermedad que se conoce con el nombre de rabia.

Los griegos la llamaron lyssa, los latinos rabies y recientemente se ha nombrado hidrofobía Yo prefiero el término de rabia al de hidrofobía que solo espresa horror á el agua, pues aunque - es un síntoma frecuente en el hombre se ha visto tambien faltar muchas veces, del mismo modo que en los perros, lobos y otros animales segun Sau-vages. Constat repetita apud gallos provincia-les experientia. Canes, luposque rabidos bibisse, manducasse, flumen transasse ut olim Marologuii, et vis Falolivii observatun adeo que nec cibum, nec potum aversari. Vanghan refiere de un enfer-mo rabioso que pidió agua para beber en todo el curso de la enfermedad, y que solo dejó de hacer lo un corto tiempo antes de su muerte. Masson -

Good observó varias veces la hidrofobía indepen
diente de la rabia, y cita el ejemplo de una jo
ven de 19 años de edad que habiendo padecido un
dolor de muelas sufria una constriccion espasmó
dica en los músculos de la garganta y pecho siem
pre que acercaba algun líquido a sus labios, pe
ro que en todo el curso de la enfermedad,que du
ró ocho dias, no tubo impedimento para tragar a
limento sólido, cuya salud se consiguió a bene-
ficio de algunas dósis crecidas de opio.Asi pues
considerando que la voz hidrofobia espresa un -
sintoma que se ha presentado en varias enferme-
dades diferentes de la rebia usaré de este nom-
bre en la continuacion de este discurso por ecsi
jirlo asi el rigorismo del lenguage médico.

De cuantas enfermedades afligen la humanidad
ninguna es tan estensiva y funesta como la rabia.
No hay pais, clima, estacion,sexo, edad, ni con
dicion libre de su influjo. Tan espuesto está el
hombre a contrsherla en poblado, como en el de-
sierto, en el palacio, como en la choza ni aun
el bruto cuya embotada sensibilidad le pone a
cubierto de millares de injurias que ofende al

racional, está libre del contagio de su mortal veneno, ni se preserva del funesto fin de una acelerada muerte precedida siempre de los fenó menos mas espantosos. Solo el nombre de rabia sobresalta al profesor ya acostumbrado á ver á su semejante en mortal agonia ocasionada por o tros males. Confieso sinceramente que el primer desgraciado poseido de esta enfermedad que se presentó a mi vista me hirió con la materia del rayo, era un hombre musculoso de edad media, y algo demente, cuyos encendidos ojos, mirar estraviado, y feroz me hicieron presentir su estado lamentable, "quiero que me cúres,estoy ma lo" me decia con la epresion del furor pintada en su semblante. Hicele traer un poco de agua, y al momento de acercarla a su vista le atacó una convulsion espantosa. ¡Objeto lamentable para el médico sensible! ¡Triste espectáculo para quien lo considera sin alivio! Seguro es, que semejantes acontecimientos movieron a tantos profesores célebres de todas las edades á investigar el secreto de remediar tan fatal desgracia, y alejar la muerte mas espantosa que puede sufrir el ser viviente. Estos hombres in

signes arrastrados por su ardiente filantropia llevaron su mano audaz por todos los reinos de la naturaleza, pero en vano intenteron rasgar el denso velo que oculta el apetecido objeto. El mismo deseo de ser útil a los infortunados á quienes quepa en suerte tanta fatalidad me hace desconocer mis débiles fuerzas, al proponerme indagar materia tan obscura y superior a mis cortas luces, pero los errores de mi entendimiento reclaman la indulgencia que merece un corazon inflamado por el bien de su semejante.

Está suficientemente probado que la rabia procede de un virus particular recibido por comunicacion y capaz de producir efectos que le son propios; mas como para esto es preciso que haya tenido un origen, la han dividido los autores en espontanea ó gemisna, y contagiosa ó comunicada. La primera se engendra por si ó - mas bien por una causa desconocida, y la segunda es comunicada de un animal á otro por medio de la mordedura, ó absorbiendo la saliva en una solucion de continuidad. Los animales dispuestos a engendrarla son algunas especies del gé-

nero canino como el perro, el lobo, la zorra, y del género feliz, la que se conoce con el nombre de gato doméstico. Hay autores que se aseguran haberla observado en otros animales como el caballo, la mula, el asno, el buey, el cerdo, pero estos ejemplos no se hallan comprobados. Platter, Doppert, y Sauvages han afirmado lo mismo de la especie humana, y espusieron algunos casos para sosten de su acersion. Le-Roux tambien refiere algunas observaciones de las que hablaré mas adelante.

Un velo denso parece que nos oculta las causas predisponentes ó remotas de la rabia expontanea. La esitacion de una vehemente cólera;un alimento en estado de pudricion; una sed continuada por falta de agua; una cruel, y equijonadora hambre; un caliente,y bochornoso tiempo u otra visisitud admosférica se han tenido sucesivamente por predisponentes mas no se apoyan en fundada autoridad. Que el estimulo de una vehemente cólera pueda ocasionar un particular influjo que afecte la saliva, y la disponga a ecsitar por medio de la mordedura síntomas muy

alarmantes de una irritacion nerviosa, es bien sabido; pero estos síntomas no son los de la - rabia, y el virus cualquiera que sea, parece - ser de diferente especie. La putridez es tal - vez el es estraordinario en que se obtienen los perros, y gatos las piltrafas, ó carne de que regularmente se alimentan, cuya causa es sumamente remota, y general al intento. En los viages de mar en que la tripulacion estubo sin agua se han visto morir los perros de hambre y sed, sin mostrar sintomas de rabia. Que un - particular destemple de la admósfera pueda contribuir como causa, no es posible negarlo,pero tampoco puede dejar de decirse que esta enfermedad se muestra bajo toda varieded de mutaciones metereológicas, aunque parece mucho menos frecuentes en las regiones Calidas y Tropicales, que en las de una moderada temperatura. Mr. Volney dice que es rara en Siria y Egipto,y Mr. Savary que los perros jamas la padecen en la - Isla de Chipre ni en la parte de Siria vecina al mar, lo mismo afirma Brown en un viaje de Africa y Egipto, y Mr. La Rey del Pais de Faraon y Ptolomeo. Las obras de Hippocrates y la sagra

de escritura no hacen mencion de esta enferme dad, lo que prueba que no se conocia en aque llos paises, ó que eran muy raras. Mr. Barrowm dice que tampoco se observa en el Cabo de Bue na Esperanza, ni en lo interior del pais don- de los cafres alimentan sus perros con carnes podridas y en el mas alto grado de mal olor.

No es inverosimil que muchas de estas cau sas lleguen á ser ecsitantes pero es claro que por si solas no son bastantes para producir la enfermedad. Algunas de ellas han sido puestas á ensayo directo provando esplicitamente su - incompetencia. En la escuela de veterinaria - de Alfort tres perros fueron sugetos de los - referidos esperimentos. Uno fué alimentado de comida salada con absoluta privacion de agua. A el segundo solo se le concedio beber, y al tercero no se le permitió alimento, ni bebida alguna. El primero murió á los cuarenta y un dia, el segundo a los treinta y tres, el ter- cero a los veinte y cinco, y ninguno de ellos manifestó el mas ligero síntoma de rabia. En- tre las observaciones que cita Mr. Le Roux en

su disertacion sobre la rabia premiada por la Real Sociedad de Medicina de Paris hay una de hidrofobia ó rabia espontánea que - padeció un joven de veinte y dos años cuya causa remota atribuye á un trabajo violento en un dia de sol fuerte careciendo de a gua con que apagar la sed, y templar el es cesivo calor que esperimentaba. Hay otra - de un joven de trece años ocasionada por - la ingestion de frutos de haya tostados y de la que murió a los seis dias con todos los sintomas de rabioso. Otros hechos pudiera citar tanto del mismo como de diferentes autores que parece produjeron diversas causas físicas, morales é inapreciables. Referiré en comprobacion de lo dicho un hecho observado por mi en el hospital civil de Montevideo el año de ochocientos veinte. Una perra de aguas del mismo establecimiento tuvo varios hijos sucesivamente que rabiaban todos al cumplir un año,ó poco mas, sin que precediese causa conocida al desarrollo de esta enfermedad,y sin

que sus padres la hubiesen padecido. De lo que puede inferirse que no hay acontecimiento que deba escluirse de la posibilidad de ser causa remota de la rabia, ni alguno que merezca la preferencia para ocacionarla.

La existencia del virus que se desarrolla por la rabia espontanea, se comprueba por millares de hechos que nos refieren las observaciones, y ofrecen la práctica diaria. Un animal rabioso muerde á otros, y á un tiempo indeterminado se reproduce la misma enfermedad en ellos, que aquel padecia. Lo frecuente y vulgar de estos ejemplos me dispensan de citaciones particulares al mismo tiempo que prueban por ser numerosos la existencia de un virus que produce la enfermedad que se cuestiona.

El virus rabioso se trasmite por la baba ó saliva del animal enfermo en solucion de continuidad, y no como han supuesto algunos por la ingestion de subtancias de animales rabiosos, ó por la absorcion cutanea. Muchas personas han comido las carnes

ó bebido la leche de animales rabiosos, otras han pisado las babas con los pies desnudos, ó recibidolas en diferentes puntos de la piel sin resulta do funesto; muy al contrario cuando se han puesto en contacto con una solucion de continuidad.

Mr. Trolliet afirma que el virus no penetra un cutis sano, que solo se contiene en la materia espumosa comunicada por los labios, y que ni la sanger ni alguna de las otras secreciones son impregnadas de él, de modo que cualquier araño ú otra injuria puede ser recibida durante la diseccion sin dar origen a la enfermedad. Aun mas, se ha dudado si el mismo virus es capaz de propagarse del hombre á cualquiera animal, por la inoculacion; pero el audaz espérimento de Mr. Magendie y Mr. Bresbet ha terminado la disputa. En el 12 de Junio de 1813, habiendo recogido en un lienzo porcion de saliva de un hombre rabioso en el último estado de la enfermedad lo inocularon en la piel de dos perros que para el ensayo conservaban en buena salud, de los cuales uno rabió el 27 de Julio, y mordió a otros dos, y de estos uno fué victima de la rabia un mes despues.

Parece que despues de absorbido el virus ya sea por medio de una mordedura, ó bien por otro acciden te en una solucion de continuidad permanece latente por un tiempo indeterminado, pues aunque sea lo mas frecuente manifestarse en las primeras siete semanas, se he observado su desallollo seis y mas meses despues de recibido. Apenas hay profesor a quien no se frustasen sus esperanzas considerando su paciente - fuera de peligro, viéndolo al fin del tercer mes sin indicio de enfermedad, y desperterse esta por una - causa imprevista al referido periodo. Una afeccion moral, ó una alteracion física ha hecho sentir repen tinamente un dolor en la parte ofendida, y promovido una inflamcion en la cicatriz, primer anuncio - de la terrible enfermedad que amenaza al paciente. Sin embargo que Vander, Brock y despues Rahn sostie nen, que la vuelta del dolor, é inflamaciones en la parte mordida en el principio de la enfermedad no - proviene de algun virus que haya permanecido alli - hasta entonces como adormecido sino solamente de - un exitamento universal: con todo se puede observar en oposicion de esta opinion que la afeccion local es en la mayor parte de los casos el preludio de la

general y forma como el puntum saliens, de donde par
te, como si el fermento contagioso hubiera permaneci
do latente hasta que fué puesto en accion por una cau
sa exitante.

En el perro no se puede marcar como la primera -
señal de la rabia la inflamacion y retorno del dolor
á la cicatriz de la parte mordida. Se sospechará que
la enfermedad ecsiste cuando el animal se ponga tris
te y busque los lugares obscuros y solitarios.Cuando
despues de haber estado adormecido se agita, reusa -
los alimentos, y bebida, lleva la cabeza baja,y la -
cola entre las piernas; si deja repentinamente la ca
sa de su amo; si huye con la boca abierta y espumosa,
la lengua marchita, y los ojos brillantes. El perro
rabioso camina unas veces con pausa y otras mas pre-
cipitado y como indeciso continuamente muda de lugar,
y la sed le abraza pero no puede saciarla; á él aspec
to del agua se estremece, de tiempo en tiempo tiene
acceso de furor; se arroja sobre los animales que -
encuentra, tambien acomete a su dueño a quien desco-
noce, y los demas perros le huyen pavorizados.El rui
do, las amenazas, la luz, y los colores vivos solo -
sirven para irritarle; gruñe solamente pero si ladra

la voz es ronca, tiembla,y en fin cae. Ordinariamente, é los cuatro ó cinco dias de la enfermedad, muere despues de dos ó tres paroxismos ó aumento de síntomas. Tal es la serie de fenómenos que se observan en la especie canina afectada de rabia: omito describir los que se observan en las demas especies de animales por evitar difusion conviniendo en lo general y solo diferenciándose en los accidentes particulares que corresponden a su organizacion respectiva.

La rabia no se declara en el hombre inmediatamente despues de la mordedura que la ocasiona. Tiene un periódo de incubacion quien como en todas -- las enfermedades contagiosas precede a la invasion y que dura un tiempo indeterminado. Este periodo - se creeria muy corto, ó larguísimo si hubiera de - darse fé á las historias uqe refieren varios autores, Los mas frecuentes fenómenos que se observan - son un dolor en la cicatriz que entumecida se abre algunas veces poniéndose roja ó lívida. El dolor - suele manifestarse en las partes inmediatas é ella con varios intérvalos y ordinariamente muchos dias antes é la aparicion de la hidrofobia cuyo signo -

es al mas temible. Si la mordedura fué hecha en el dedo, el dolor sube sucesivamente de la mano á el ante-brazo, y espalda; pero sin rubor, tumefaccion de stas partes, ni que se aumente por la presion ó movimientos de las mismas. En lugar de dolor hay con frecuencia un calor un estremecimiento ó una - sensacion de frio que parece terminar en el pecho y la garganta, la herida que estaba cerrada vuelve á abrirse trasuda una serosidad rogisa y si estaba abierta se ramberson sus bordes. Sabatier dice,que las heridas de muchos rabiosos no son dolorosas,si no cuando se aproximan los síntomas que deben terminar la vida. Que las partes inmediatas no se han entumecido ni las cicatricez se han abierto; y asi algunas veces varian ó fallan los síntomas locales.

La cabeza pesada y dolorosa esperimenta cefalargias violentas desde el principio, y si alguna vez es ligera aumenta su intencidad, se hace profunda y general acompañándola una sensacion de -- presion en las sienes. El sueño prolongado unas veces, lo es otras turbado por en sueños, y alguna se esperimenta desvelo. Las funciones de la inte-

ligencia parecen aumentadas, la memoria es mas fiel, la concepcion mas facil, la imaginacion mas fecunda, y la conversacion mas animada. Algunos enfermos aparecen taciturnos, como abrumados de cansancio, y sus contestaciones son repentinas y lacónicas: sus movimientos son prontos y su palabra rápida; al mismo tiempo los órganos de los sentidos adquieren mayor sensibilidad, los ojos muy abiertos brillan mas, evitan la gran cantidad de luz y á veces la pupila está muy dilatada. Los enfermos con frecuencia están inquietos en estremo tristes y melancólicos, y sienten dolores estraordinarios en el tronco, y en los miembros.

Los órganos de la digestion son aciento de varios desórdenes, pero menos frecuentes que los fenómenos cerebrales á cuya aparicion siguen ordinariamente. Tales son la falta de apetito, nauceas, vómitos, constipacion, y en algunos casos cólicos vehementes. Los síntomas que acaban de describirse preceden algunos dias al segundo grado de la enferme-- dad, ó periodo de la rabia declarada.

Hasta aquí nada indica la existencia de la ra-- bia que se desconoceria si se ignorase el acontecí-

miento a que subsigue, pero bien pronto se declara por estremecimientos hidrofóbicos. Se ha dado este nombre á fenómenos producidos no solamente por la intolerable vista de los líquidos, sino tambien por la agitacion del aire, y por una luz fuerte; cuyo signo es el principal de la rabia. El enfermo en - quien se manifiesta cruelmente atormentado por la sed, toma el vaso, se estremece á la vista del líquido lo aproxima y aleja de su boca, hace muchas tentativas para beber, pero cuando el licor toca - sus labios arroja el vaso con espanto. Los ojos se manifiestan brillantes, y el mirar errátio; el pecho agitado de movimientos convulsivos, semejantes á los que esperimentaria el que se arrojase repentinamente al agua. Tiembla, padece sofocaciones, o presion dolorosa a la garganta, y convulsiones torácicas, cuya duracion es de algunos segundos. Hay enfermos en quienes la mas leve impresion del aire ocasiona la mayor parte de estos efectos, ó accidentes, y se ha visto alguno arrastrarse por el -- suelo con objeto de evitarla. Poco tiempo despues la sofocacion, los sollozos, y las convulsiones se renuevan por los sonidos agudos, los colores vivos

la vista de los líquidos, de un espejo, de un metal pulido, de un cuerpo transparente, y algunas veces por el ruido de la caida del agua, y por solo el pensamiento en los líquidos sola imaginatione aque. Finalmente se ven enfermos que temen de tal modo la mas lijera agitacion del aire que dan gritos quando se abre la puerta ó la ventana de su cuarto.

Cuando llega algun intervalo de calma ó suspension en los estremecimientos hidrofóbicos el enfermo suele apagar su sed como en el estado de salud de modo que hace dudar la ecsistencia de la rabia; pero á poco rato el horror á el agua se reproduce con nuevas convulciones generales violentas y casi continuas.

El conato á morder, si en la especie canina, y feliz es constante no lo es en el hombre. Desault Duchoisiel, Vaughan, Sabatier y otros muchos dicen no haberlo observado. Si la rabia como dice el Dr. Voubier exalta la cólera, y el furor a punto de señorear las acciones del enfermo es bien claro que los efectos de estas pasiones vehementes deberán manifestarse en el modo que convengan á la organizacion del animal que padece. De aqui aunque reco-

nociendo igual principio, la diferencia de actos espresivos de la pasion, que domina, y que parece regular los movimientos del animal afectado. Asi es que el perro muerde, el hombre usa de sus miembros y solo se sirve de sus dientes de un modo supletorio, ó por efecto de su imaginacion impresionada.

El pecho es asiento de un vivo dolor, cuya sensacion es precédida por la de un vapor sofocante que parece recorrer el tronco, y a veces de los pies á la cabeza.

Esta calor insoportable arranca de las victimas desgraciadas gritos lastimosos, y la triste espresion de la desesperacion se pinta por su inquietud y ansiedad. Este síntoma describe igual carrera que la hidrofobia su compañera ordinaria, y como el acrece se gradúa y disminuye reaparesciendo de nuevo con mayor fuerza para estinguirse con la vida.

El enfermo que al principio se niega a beber muy luego esperimenta una sed devoradora que sigue simultaneamente las gradaciones del ardor interior. En vano el hydrofobo procura apaciguarla llevando algunas gotas de agua a sus labios abra

sados, en el momento la repele horrorizado, y lamentable juguete de dos acciones opuestas, es repelido por aquello mismo que con ansia busca. Cuando el estremecimiento disminuye el infeliz sediento aproxima ancioso el licor refrigerante, cubre con sus manos el baso que le contiene, colérico le lleva á la boca, y cuando va á tocar el término deseado un nuevo estremecimiento frusta el estimulador conato, burla el deseo y le condena sin recurso á la mortal alternativa.

La respiracion convulsiva mesclando intimamente las partículas aereas con una mocosidad viscosa la arroja por medio de prontas espiraciones en forma de espuma, y envuelta en la saliva que á la garganta se adhiere. Hacia la funesta terminacion de la enfermedad, la expulsion es casi continua, y cuando la agonia la imposibilita la baba mal expelida por una respiracion estortorosa, llena la boca y se derrama por los labios del hidrofobo moribundo.

Los síntomas que presentan los sentidos en el primer periodo se aumentan en el segundo. Los ojos como inflamados brillan, y centellean, abiertos - constantemente reciben con dolor la luz y la im--

presion de los colores vivos, cuyos efectos huyen buscando la obscuridad mas profunda. El oido mas fino en sus percepciones padece como la vista alucinaciones frecuentes, y el tacto adquiere mayor delicadeza. La palabra es rápida, la conversacion dotada de mayor espresion, y el discurso mas enérgico. Las contracciones musculares adquieren mucha fuerza, y son bien conocidos los fenómenos admirables de este órden que han descripto un sin número de observadores.

El delirio no es un síntoma constante, suele manifestarse en el último dia precedido de una -- gran locuasidad, é incoherencia de ideas mas ó menos notable. Rara vez es furioso esceptuando los instantes próximos á la muerte, no es continuo, y con frecuencia se obtienen contestaciones exactas.

Hay dificultad en la deglucion, dolor, ú opresion indefinible, y una suerte de constriccion en la garganta. Estos fenómenos no constituyen la hidrofobia la que es preciso referir a la impresion que varios cuerpos líquidos, brillantes, ó transparentes hacen sobre los sentidos. Se ha dicho que si la deglucion pudiera hacerse sin la elevacion

de la faringe se ejecutaria sin dificultad, añadiendo que se ha conseguido, llevando artificialmente las substancias alimenticias hasta la entrada del esofago. Esta dificultad es la que ha inclinado á muchos médicos á mirar la rabia como una suerte de anginа

La región del estómago, y el pecho están estremadamente doloridos, rara vez se esperimentan vómitos pero cuando los hay se aumentan siempre las angustias. Las camaras son escasas, y las orinas bastante abundantes y coloradas. Los escritores difieren mucho sobre el estado en que el pulso se halla; pero la propia observacion me lo ha mostrado fuerte, regular, y poco frecuente al principio, y próximo á la muerte, pequeño, irregular, y débil. La piel adquiere un calor febril durante el incremento de la enfermedad, y por lo ordinario ligeramente sudorosa despues del estremecimiento hidrofobico; pero cuando llega la agonia se halla bañada de un sudor abundante y frio.

Cuando la época de la rabia está abanzada la voz es ronca interrunpida y débil, pero jamás podrá compararse á el haullido del lobo, ó ladrido del pe

rro; las mudanzas, que esperimenta parece originar se de la laringe, viscosidad del muco espumoso que llena las vias aereas, y de las repetidas contracciones espasmodicas de los musculos de la respira-- cion; alguna vez se ha observado la satiriasis que al fin degenera en un priapismo espantoso. Portal afirma que las mujeres experimentan los mas vivos furores uterinos observandose con frecuencia que - cuando las convulsiones sobrevienen el pene entra en ereccion, la orina es mas escasa, y se vierte - con esfuerzo.

El sexo, y la edad tienen muy poca influencia sobre los síntomas enumerados, asi lo afirman va-- rios escritores y Portal cita el hecho de un niño que apenas podian sugetar cuatro hombres en los ac cesos convulsivos.

La rabia guarda siempre una rápida carrera en el último periódo; el pecho está oprimido por es- pasmo violento, la respiracion estertorosa, y á po co rato perdiendo el enfermo todo conocimiento la aversion a los líquidos cesa, la baba espumosa se derrrama por los labios y por último espira en el segundo, tercero ó cuarto dia de la enfermedad y -

rara vez en el quinto. Esta terminacion parece originada de la asfixia ó sesacion primitiva de los - fenómos respiratorios.

Varios ejemplos de rabia interminentes son alegados por Wansvieten Abel-Rocius Shmit y Mr. Andry, pero otros escritores de igual nota afirman lo contrario. Esta oposicion de dictámenes sobre materias de hecho parece demostrar que aquellos ejemplos pertenecieron á hidrofobia propiamente dicha, y no á - la rabia canina; pues ademas de presuponer la curabilidad de los primeros accesos carecemos de historias bien detalladas que la intermitencia comprueben.

Establecida la diferiencia entre la hidrofobia y la rabia, marcaré ligeramente sus carácteres diferenciales con otras afecciones con quienes se ha querido comparar. El tétanos no tiene mas semejanza con la enfermedad en cuestion que la de preceder una herida; alguna mas relacion tiene con la mordedura de la víbora por la absorcion del veneno pero su carrera síntomas y terminacion absolutamente varia. La sifilis tiene aun mas semejanza absorviendo é incubando un virus por un tiempo indefinido.

La viruela inoculada tiene diversas analogias con la enfermedad de que se trata; en ambas hay dislaceracion de epidermis, y absorcion de virus; en - las dos hay tiempo de incubacion hasta el desarrollo de la enfermedad que es su consecuencia; en - una y otra se cura la herida facilmente sin que - á ella se oponga la presencia del virus; y en fin estas enfermedades primeramente se desembuelven - en el lugar que le dió entrada. Tales son las analogias observadas entre la rabia y las enfermedades de que se habla;pero si en su origen se observan ciertas semejanzas, no asi en las demas circunstancias cuyas diferencias enormes se presentan por si mismos.

Es muy probable que las heridas de grande extensión donde la sangre sale con ímpetu sean menos peligrosas que las pequeñas, pues la corriente de aquel líquido puede arrastrar consigo al virus cuyas circunstancias no se hallan en la segunda. La interposición de cualquiera cuerpo entre - la superficie mordida y boca del animal interceptando la baba podrá impedir su contacto con las - partes dislaceradas resultando menos grave por este incidente la herida y sus consecuencias. Va -

// rios hechos referidos por Mr. Trolliet comprue
ban las precedentes deducciones; segun el mismo,
es muy vaga la razón entre las personas mordidas,
y las que han rabeado de sus resultas; a ello con-
tribuye ya los accidentes enumerados, ya otros me
nos apreciables. Si el animal rabioso mordió al -
principio de la enfermedad el virus menos desarro
llado y activo, no deberá producir tan fatales e-
fectos y resultados; por el contrario si la baba
es mucha, si la convulsión es repetida si los sín
tomas son intensos, y la enfermedad llegó a su ma
yor altura, entonces el virus más acrimonioso, y
estimulador goza eminentemente de sus cualidades
deletéreas; de aquí es que Mr. Le-Roux crée que -
en el primer periodo precede a el estremecimiento
hidrofóbico, la saliva aun no tiene sus propieda
des venenosas. La gravedad del pronóstico de una
herida hecha por animal rabioso tambien sigue la
razón directa de la negligencia que huvo en apli-
car los primeros medios curativos y en evitar las
causas que apresuran o determinar la invasión de
la rabia.

Se ignora hasta que tiempo despues de la mor-
dedura será posible substraer a los heridos de -

// tan horrible enfermedad, pero es evidente que no debe malograrse un instante sin aplicar sus - medios preservativos.

Quando la rabia se declara, cuando aparece - el conjunto de síntomas, que la caracteriza, debe esperarse una terminación fatal. Neminen serva - tūm fuisse, dijo Dioscorides. Desault, Bordeu, y Amilton no creyeron ejemplo alguno de curación; no por esto carece la historia médica de portentosas curaciones de la rabia manifiesta; pero opinando con los mejores clásicos atribuyo los felices resultados que se pretenden a equivocaciones muy verosímiles, quando una enfermedad ha sido caracterizada de rabia presentándose con el - síntoma hidrofóbico. Creo pues con Le-Roux, Blay y la generalidad de los célebres escritores, que aquella enfermedad se hace superior a los recursos humanos y a los medios de que actualmente el arte dispone.

La optosía cadavérica es la parte más imperfecta de la historia de la rabia. Un escritor asegura lo que otro niega, y en el conflictos de observaciones opuestas siguiendo a Mr. Troillet emitiremos lo que parece más constante y compro-

// bado. El celebro no siempre presenta lesión apreciable aunque alguna vez se observa la pía mater alterada. El Pulmón con frecuencia se halla engurgitado de sangre, y en un estado que parece próximo al de la inflamación. Mr. Bourgoise ha creido haber comprobado la ecsistencia de una inflamación o a lo menos de una inyección basculer muy pronunciada en las membranas, que enbuelven la médula espinal, y Dupuy refiere haberla hallado reblandecida en algunos animales muertos de rabia. Signos o vestigios de inflamación se encuentran en las mucosas de las vías digestivas y alteraciones más o menos notables en las que revisten las faringes, y laringe: ya Boerhaave observó este fenómeno y - tambien la acumulación de villis negra en la vexicula: pero esceptuando la ingungitación pulmonal de que se ha hablado, son inconstantes; a éste, es preciso añadir otro, que parece muy - comprobado, tal es la alteración de las cualidades de la sangre facil de apreciarse a la simple vista. Boerhaave, y Haller las reconocieron, Magendie las confirma, Troillet las recuerda y la rápida putrefacción de los cadáveres de enra-

//biados, con la horrible fetidez que exala,,la justifican de un modo evidente.

La invacion, síntomas, y demas fenómenos enumerados inclinan el ánimo á favor de la opinion, que establece el aciento de la rabia en el sistema nervioso; el aumento de sensibilidad de relacion espresa la exagerada sensibilidad de los nervios de los sentidos, y las alucinaciones que esperimentan, una aberracion de las propiedades sensitivas,ya de los nervios que la impresion trasmiten, ó bien del centro, ó punto de convergencia donde terminan todas - las sensaciones.

La médula espinal manifiesta por sus alteraciones, é inyeccion de la membrana que la envuelve la irritacion que causó estos desordenes. El esceso de furza muscular, y las frecuentes convulsiones no podrian verificarse si la influencia nerviosa en su - estado normal, ó fisiológico no sufriese un aumento de accion ó un modo de ser preternatural y morboso. El delirio, locuacidad, exaltacion de las facultades mentales demuestran que el órgano encefálico -- instrumento del pensamiento se halla alterado. La cefalalgia tambien demuestra este acerto. La sensi-

bilidad del ojo es tan esquisita que no puede soportar la luz ni las superficies brillantes. El oido - prueba la exaltacion de su sensibilidad propia por hacerse intolerables las impresiones de los sonidos mas remisos. El tacto en fin, aunque mas obtuso, y menos delicado que los demas sentidos adquiere una suceptibilidad tan notable que no puede sufrir la mera impresion del ambiente. Esta exuberancia de - sensibilidad, esta exaltacion de los sentidos de-- muestran un estado morboso en los nervios ministros de sus respectivas sensaciones.

La constriccion espasmódica, que la garganta sufre, impide la deglucion, pero este fenómeno no puede equipararse al que produciria una inflamacion de la misma parte cuyos efectos serian consecuentes a ella: se observa por el contrario que pasado el acceso convulsivo el enfermo puede tragar á veces aun - aquellos líquidos cuya vista mas le horroriza y conmueve, de lo que se infiere que la primitiva causa de aquellos resultados, no es la inflamacion sino - las irregulares exitaciones de los nervios que producen los musculos faringeos el espasmo, ó sacudimientos convulsivos. Queda dicha la estraordinaria exaltacion que los sentidos padecen y de aqui puede

inferirse que la presencia del líquido estimulándolos, los sobre-ecsita y por las irradaciones nerviosas les comunica la misma sobre-ecsitacion á los nervios faringeos. El calor urente aquella sensacion abrasadora y vaga de que se quejan los enfermos, pero que no afecta un punto circunscripto, persuade el estado morboso de la sensibilidad, y una alteracion ó estravio de las funciones de los nervios.

En el pecho parece que se despliega la afeccion de que hablo de un modo mas constante; en el tiene su asiento preferente el calor ustivo, y los músculos torácicos estimulados esperimentan frecuentes cunvulsiones: los intercostales y diafragma contrayendose de un modo irregular y precipitado producen una respiracion entrecortada y una ansiedad suma. El corazón órgano esencialmente musculoso participa muy sensiblemente del estado espasmodico, y rompiéndose el equilibrio que con el pulmon guarda acumula la sangre en esta última viscera, siendo consiguiente la congestion, que en ella se nota. Tampoco creo fuera de probabilidad, que la exaltacion nerviosa desplegada con mas fuerza en el pulmon trasmita su accion á los demas tejidos que forman su parenquima,

y de aqui el mayor aflujo de humores y secrecion de moco.

El tuvo digestivo se muestra afectado ya precipitan do sus contracciones la membrana muscular, y la mucosa presentando los vestigios de alteracion que la optosia manifiesta. La mucosa vucal segrega mayor cantidad de - humor, é igualmente las glandulas salivales. Estos órga nos á quienes el virus rabico siempre staca, por la abun dancia de sus productos llenan la boca de un líquido glu tinoso, que adherido a la laringe ponen ya un obstáculo al pasó del aire, que se aumenta progresivamente: ademas la mucosa pulmonal por una secrecion de igual moco in- gurgita las vejiculas aereas, y ramos bronquiales é pun to de hacerlos impermeables al aire que en ellos debe - sufrir las alteraciones que suponen los fisiologos. El célebre Bichat en su inmortal obra investigaciones fisio lógicas sobre la vida y la muerte ha probado con repeti dos esperimentos, que la sangre negra ó venosa infundi- da en las arterias y puesta en contacto con la masa en- cefálica produce la muerte con una rapidez maravillosa. La afixia por sesacion de los fenómenos quimicos del pul mon, esplicadas por el mismo célebre escritor, creo que es la del caso presente: cuando las vias aereas se ha-- llan ocupadas por un moco glutinoso, que impide al aire

su acceso, y á la sangre negra el cambio que ecsijen las leyes de la vida.

Es una verdad conocida que los órganos de la economia animal, gozan de un peculiar modo de ser, de una vida propia, que los hace capaces de impresionarse de un modo preferente por la accion de un agente morboso, ó medicamentoso; asi es, que suponiendo que ataca el vírus rabico particularmente al sistema nervioso, por la generalidad, y estension de su tegido, se resentiran los diversos órganos siguiendo su propia suceptibilidad, temperamento idiosincracia, y predominio local de aquel sistema. Pero á pesar de la versatilidad que se observa en los fenómenos de la ra-- bia, entre el grupo de síntomas anómalos mas ó menos frecuentes, se distingue uno fijo y siempre seguro, cual es la afeccion nerviosa espresada por los fenómenos, que se indicaron. En unos cadáveres podrán -- verse vestigios de inflamacion en la mucosa digestiva de que carecen otros. Unas veces el sistema vascular y el corazon presentará irregularidades como el pulso manifiesta, pero que esto solamente se observa durante el acceso convulsivo, y consecutivamente si su duracion fué prolongada. Tambien puede suceder á consecuencia de la neurosis varios desórdenes. El pul

mon queda dicho suspende sus funciones químicas, las membranas digestivas obrando de un modo preternatural se manifiestan alguna vez afectadas, y el sistema vascular con el corazon se hallan espuestos a diferentes sacudidas. De todo lo que resulta una ematose imperfecta y que la sangre corre por sus canales naturales bajo el influjo de la potencia morbosa. Los jugos, y en general, la masa de los humores segregados por los organos de la economia que sufren tan horribles influencias, recibiendo las modificaciones que estos les imprimen son reabsorvidos y llevados al círculo general cuya causa como la precedente producirá en la sangre mas o menos alteración, de lo que nacen las diferencias que Mr. Trolliet, y otros disectores encontraron en el humor-rojo de los cadaveres muertos de rábia.

No se dan complicaciones en la enfermedad de que trato, sin que por esto se escluya la posibilidad de otra afección preexistente exaservada por la acción del vírus. Tambien puede suceder que hallándose un órgano próximo a desarrollar una flegmasia, el estímulo del virus acelere, y precipite su aparicion á punto de inspirar dudas sobre el verdadero asiento del mal. Tal creo que haya sido la causa que indujo á -

Boerhaave y sus sectarios para asegurar que la enfermedad consistia en la inflamacion del exófago, y meninges. Pero esta opinion ha sido desechada porque - la optosia no siempre manifiesta vestigios de la pretendida inflamacion, y la deglucion se ha verificado pasado el acceso convulsivo, lo que no podria suceder si ecsistiese el exófago en un estado inflamatorio que produjese aquella dificultad.

Otros han colocado el asiento del mal en las glándulas salivales pero Trolliet y los últimos observadores no encuentran en estos órganos rastro de afeccion ni alteracion notable, y como que el aumento de sus funciones, y desprendimiento del vehículo del virus es la única causa que sugirió aquella idea, creo indispensable hacer aqui una ligera analisis. La constancia del fenómeno de la salivacion si prueba que - la enfermedad siempre lo desarrolla no por esto se - demostrará que el órgano que lo presenta sea el asiento de ella. La pretendida emision del virus por los secretorios de las glandulas aun es mas dudosa porque aunque generalmente se conviene en el contagio - de la baba, esta palabra designa un producto compuesto de varios humores quienes ya por su reunion,ó por

la cualidad de que alguno goce podrá transmitirse la enfermedad sin que haya razon suficiente para atri-- buirlo a la salida única y esclusivamente, repito -- que el vírus rábido atacando el sistema nervioso puede contraher mas su accion a los órganos que poseen - mayor suceptibilidad, y de aqui la afección consta nte del esofago faringe, gláندulas salivales, y demas partes que siempre padecen por resultado de la - neurosis. Esto se confirma observando que el parenchima glandular conserva su integridad y en ningún concepto se manifiestan alterados los demas tejidos que le forman.

El célebre Le-Roux creyó que el asiento de la rábia se hallaba en la herida o mordedura comunicándose simpáticamente a los demás órganos que se afectan; pero esta opinión por mas respetable que su autor sea no ha tenido gran séquito entre los prácticos celebres. La mordedura o herida se cicatriza y la rabia no se desembuelve con menos furor. La escición y completa ablación de la parte aunque alguna vez ha precabido la esplocion de la enfermedad mortífera hay - ejemplos de lo contrario; deduciendose de esto, que si el tratamiento local fué hecho antes que el virus

//afectase el sistema nervioso puede evitarse la manifestación de la rabia; pero nó en circustancias opuestas, cuando la lesión nerviosa se hizo el verdadero - asiento de la enfermedad.

Las diversas opiniones que se han formado suponiendo el asiento de la rabia en diversos órganos han conducido a adoptar diferentes métodos curativos.

El tratamiento local se aconseja por todos ya como profiláctico, o dirigido a corregir la afección cuyo asiento se supone en la parte mordida. Las lociones son aconsejadas unánimemente con objecto de limpiar la herida del vírus que pueda contener, pero se varía notablemente sobre el líquido que deba emplearse. Palmier - prefería el vino al agua llevado de una idea ridícula, cual es la antipatia que manifiestan los rabiosos a esta última. Otros han creido al virus alkalino, y de consiguiente han recomendado el uso de los ácidos diluidos en agua. Le-Roux recomienda el agua - de jabon. Matin y Medere una solución de piedra caústica. Mr. Noichausier, Enen, Echausier creen útiles - las disoluciones de jabon, y sal comun, una mescla de agua y vinagre, o legía de ceniza, M.M. Aigart y --- Mease recomiendan verter sobre la herida agua tibia -

//por el cuello de una tetera pretendiendo que asi di
suelve manifiestemente el veneno de la rabia que ec-
siste bajo de una forma mucosa. Yo creo que el agua -
pura es el líquido preferible por tenerse mas pronto
y poder aplicarlo á cualquier órgano sin incomodidad,
pudiendo hacer perder otra preparación un tiempo pre-
cioso .Se refiere como uno de los ejemplos mas nota-
bles de la utilidad de las lociones que muchas perso
nas mordidas por un lobo rabioso, se retiraron unas
atravesando un rio, y otras pasando por su puente, -
siendo estas últimas las únicas invadidas por la ra-
bia. Varios médicos han preferido a las lociones las
fricciones suaves con materias grasas y oliosas que
han sido miradas como propias para mezclarse con la
beba y separarla completamente de la herida, a estos
linimentos se han unido algunas materias supurativas
ó que se han creido específicas. Galeno aconsejaba el
aceite mezclado con triaca. Ofman el aceite de escor
piones. Granh y Tisot el aceite común con el alcanfor
y el opio, pero ninguna friccion ha sido mas general-
mente usada que la mercurial sobre la parte mordida y
sus inmediatas. Es muy dudodo si los felices resulta-
dos que se creen conseguidos a beneficio de este medi
camento se han debido a la supuesta virtud específica

//del mercurio que entre en la composición del unguen
to á su acción mecanica. Las fricciones hechas con -
manteca, o cualquiera substancia grasienta dice Viller
mé que serian igualmente utiles usadas por mucho tiem
po: tambien tendria la ventaja de poder renovarse --
con frecuencia en cualquiera dosis sin inconveniente
alguno.

Con objeto de impedir la obsorción del virus y -
producir una copiosa supuracion que lo arrastre fue-
ra de la herida se les ha cubierto de estensos veji-
gatorios, de unguentos resinosos muy estimulantes --
tales como el estoraque &c. y en fin se recomienda -
mantener la supuración durante el intervalo de dos -
meses o más.

Los dientes del animal rabiosa podrán introducir
en las carnes particulas de virus que se substraigan
a las lociones y aun al fuego mismo; sino se pusie--
sen a descubierto las partes profundas por insicio--
nes hechas en cruz o estrella. Esta practica a mas -
de facilitar la desengurgitación sanguinea, es un --
preparatorio a los ya enumerados, y a la aplicación
del fuego y caustico, pero todos ellos estan muy dis

//tanto de inspirar la confianza que la ablación de - la parte mordida cuando se emplea en tiempo oportuno. Los demas preservativos se creen insuficientes, y por lo mismo perjudiciales. La exición ó amputacion es un medio doloroso pero seguro, y aun mas que puede serlo la cauterizacion. Si se practica á distancia conveniente de la herida quita de un solo golpe e infaliblemente todo el virus, que puede no ser destruido con el - fuego y los causticos. Asi aconseja Morgani, Sabatier y Sauvages.

Al practicar esta operación nunca será nimio el - cuidado de alejar los objetos que se supongan impregnados del virus rábico para evitar su transición a la nueva herida que deba hacerse.

La dificultad de limpiar la herida completamente del virus que la inficiona sugirió la idea de la amputación é igualmente la de destruirlo por medio del fuego y los causticos. Los antiguos miraron la aplicación del fuego como el medio mas poderoso de destruir el - virus. Dioscorides, y Celso lo aconsejaron y Mr. Valentin con otros muchos lo recomiendan.

El cuidado que ecsije la aplicación del fuego y -

su inutilidad cuando el ficerro tiene una forma vicio
sa, ó la mano que le dirije es poco diestra indugeron
á Villermé aconsejar los cauterios en formas variadas
y sobre todo cónicas y puntiagudas imitando al diente
del animal que hizo la herida: enrojeciendo el hierro;
con esta forma se promete cauterizar toda la estencion
en que pueda hallarse la baba; da tambien el precepto
de continuar la combustion hasta evaporar toda la hu-
medad de la úlcera, y destruir sus partes vecinas á -
mas de una línea de profundidad. Wansvicten recomien-
da practicar escarificaciones sobre la escara para ha
cer penetrar asi mas adelante la accion del fuego.

La dificultad de cauterizar el fondo de las heri-
das, y las consecuencias que pudieran subseguirse, --
cuando se practican en órganos importantes han obliga
do á preferir los causticos potenciales. Estos son me
nos espantosos que el hierro enrojecidos, y no despren
den humo que impida ver al operador. Los accidos mine
rales concentrados, la piedra de cauterio, las legias
jabonosas, la piedra infernal, y el oxido rojo de mer
curio han sido puestos en uso sin que falte alguno --
que los crea perjudiciales por la irritacion que pro-

ducen en la parte. El hidroclorate de antimonio es preferido á los que acabo de citar, por M. Le-Roux, Sabatier, Cansier y otros; he aqui el metodo de aplicarlo mas recomendado. Dilatada la herida con el bisturig, y hechas las insiciones convenientes en las partes equimosadas se deja sangrar, y despues de bien labadas, se taparán con hilas secas, y cubre con algunas compresas sujetándolas por medio de un vendaje apropiado. Pasadas algunas horas se levanta el aparato y con una sonda de madera se lleva la manteca de antimonio en deliquio hasta el fondo de la herida, y sus bordes, cuidando de no dejar ningun punto sin que lo toque el medicamento;casi al instante adquiere la parte cauterizada - un color blanco y es quemada á muchas lineas de profundidad: seguidamente se cubre con un estenso vegigatorio y al desprendimiento de la escara se introduce en la - herida una porcion de bolas de iris, ó de raiz de genciana. Generalmente se emplea un unguento supurativo,y á medida que las carnes se renuevan se vuelve a cauterizar repitiendo los vegigatorios e impidiendo asi la cicatrizacion hasta los cuarenta dias. Este método que participa de las ventajas que los demas referidos ha - sido adoptado por Chausier con muy poca diferencia. El

mismo dice que si le herida fue hecha á inmediación de algun vaso grueso ó se halle manifiesto no debe- tocársele con el cauterio por evitar las consecuencias mortales que deberian seguirse al desprendimiento de la escara, limitándose en este caso a la aplicación del polvo de cantáridas con el objeto de causar la inflamacion, y supuracion de la parte. En fin si hubiese necesidad de preservar de la accion caústica algun vaso ó nervio que hubiese descubierto se aplicarán sobre el punto que quiera preservarse unas pocas de hilas mojadas en agua fria; si un hueso se hallase manifiesto es preciso legrarlo, y tocarlo en seguida con el caustico. Los labios y párpados, no deben respetarse á punto de no usar las - aplicaciones y causticas, de no cortar los bordes - de la herida, y ocuparse de su reunion hasta el tiempo prescripto. si ha penetrado en lo interior de la boca, ó si examinándola se percibiese alguna escoriacion sobre las encias, la lengua &c. cuando hay - que temer una enfermedad como la rabia, preciso es- llevar animosamente el hierro encendido en toda la estención de la herida pues si escapa un solo punto

á la accion del fuego ó caustico nada se ha hecho, y la rabia puede sobrevenir por esta omision.

El tratamiento que acabo de esponer fundado en razon y en algunos ejemplos referidos por Le-Roux. Pero naturalmente nace una cuestion digna de investigarse. ¿La aplicacion del caustico actual, ó potencial podrán precaber el desarrollo de la rabia- en un tiempo cualquiera despues de la mordedura ?- ¿ Cuando esta fué hecha por un animal que se dudasi rabiaba, debera someterse el herido por simples presunciones a un tratamiento tan cruel¿ Es muy dudoso el tiempo en que la absorcion del virus rabido se verifica y afecta el sistema nervioso; de -- aqui resulta la misma perplicidad sobre la actividad de la cura profilactica: pero siendo el medio- mas seguro que posee el arte para evitar tan atroces procedimientos creo no debe vacilarse en su -- aplicacion, cuando las probabilidades, y demas circunstancias inspiren fundados temores de que padecía la rabia el animal que mordió, haciendo uso de ellos, por dolorosos que sean, inmediatamente despues de la mordedura para impedir sus temibles con

secuencias.

Se han intentado varios métodos generales con objeto de precaver el desarrollo de la rabia, pero si bien se examinan los numerosos escritos que han visto la luz, y tratan de la materia, se veran desmentidas sucesivamente las virtudes de medicamento que unos preconizan por observaciones que otros hicieron. Nada seguro puede esperarse, ni de las fricciones mercuriales que aconseja Sauvages, ni del amoniaco que propuso Sages, ni del accido hidroclorico tan ponderado por Bruñateli, y desmentido por Rouchet con experimentos decisivos.

Tambien se ha recurrido a la aplicacion de innumerables substancias vegetales, y animales con igual inutilidad que las precedentes, y los medios empiricos, que la credulidad y desesperacion hicieron in--ventar.

Los mismos remedios empleados como preservativos se han usado como curativos en mayores dosis, pero - si es dificil la curacion profilactiva de la rabia,- lo es mucho mas cuando se desarrolla con su natural vehemencia. Asunto es que sugiere las mas tristes meditaciones á el médico compasivo, y que se interesa por el bien de sus semejantes. Varios medios, multi-

plicados recursos han empleado los médicos en diversos tiempos, más para evitar la pesada esposicion de cada uno, inútil para el fin que me propongo, referiré solo aquellos métodos más célebres, y que han tenido mayor número de secuases. Boerhaave y sus sectarios empleron la sangria husque ad animi deliquium, y Mr. Troillet refiere la historia de un enfermo curado en Calcuta por Schoolbred á beneficio de copiosas sangrias y un régimen antiespasmodico. Los esperimentos desgraciados que otros profesores hicieron empleando iguales medicamentos, si prueban que no -- siempre se hacen superiores a la enfermedad, no por esto deberá desechárseles como inútiles, mas es digno de observarse que las curaciones felices conseguidas á fabor de la sangria no pueden atribuirse esclusivamente á ella, por haberse usado á la vez del o-- pio, mercurio y otros anti-espasmodicos en alta dó-- sis: ademas los hechos que se refieren no estan descriptos con tanta esactitud como para excluir toda especie de duda sobre si la enfermedad curada fue la - rabia, el frenesí ó cualquiera otra cuyos sintomas - produjesen alguna equivocacion. De estas incertidumbres resulta que la eficacia de la sangria no está - demostrada.

El opio, almizcle, castor, asafetida, veladona- &c. han sido empleados en diferentes combinaciones- por sus respectivos partidarios, y preconizadores; pero la esperiencia no ha confirmado los pomposos e logios que se tributaron á aquellas substancias, y hasta ahora se carece un hecho experimental que demuestre las ventajas de su uso. Generalmente se asociaron a copiosas sangrias, y otros medios a los que si son ciertas las curaciones que se refieren puede atribuirse el feliz resultado. Considerando las propiedades ó virtudes de la digital purpurea unida á la sangria podrían obtenerse ventajas muy notables- de su uso.

Con la justa timidez que inspira un pensamiento propio en materia tan grave espondré las razones en que fundo mi persuación. Cuando la pletora un temperamento sanguineo, ó signos manifiestos de inflamacion concurran en el enfermo rabioso, la sangria hasta el desfallecimiento parece indicada con el objeto de evitar, ó precaver la intensidad que de ello resultaria. La sangria copiosa alejará las conjestiones capilares del pulmon que en los cadáveres se manifiestan, y la topica á la garganta, desengurgita-

rá la mucosa de las fauces, calmará su irritacion,ya por la revulcion que produce, ya por el mayor afluxo que determinan a los capilares cutaneos. En la angina tonsilar, inflamaciones del exofago y otras partes vecinas son conocidos sus efectos provechosos. Pero la rabia no es una enfermedad esencialmente inflamatoria como dijo Boerhaave, y creo haber demostrado que obra la accion particular del virus sobre el sistema nervioso cuya afeccion debe corregirse como asiento de la enfermedad. De aqui la necesidad de usar de la tintura de digetal como sedativa de la exaltacion herviosa. Esta propiedad le es concedida por todos los médicos; numerosas observaciones han provado que esta planta la posee en grado eminente, y en las palpitaciones espasmodicas del corazon son muy señaladas las ventajas que se obtienen por su - medio. Mr. Conte ha conseguido muchas curaciones propinandola en dosis pequeñas y repetidas, y apenas - habrá un práctico que no conozca sus maravillosos efectos. Calma la movilidad nerviosa, disminuye y sunregula los sacudimientos espasmódicos de los musculos, y principalmente del corazon, cuya propiedad -- promete ventajas muy sensibles en la rabia. En efec

to las convulciones ó sacudimientos espasmódicos de los musculos torácicos y las palpitaciones irregulares del centro basculer, determinan la congestion - sanguinea que el pulmon sufre. Asi lo manifiesta la optosia en los asmaticos, y los cadáveres de los que padecieron análogas enfermedades confirman igual presuncion. Pero la congestion sanguinea tiene gran parte en la muerte que muy en breve las sigue con to-- dos los caractéres de una verdadera afixia.Por ella se observan los vestigios de inflamacion, y pudiera decirse que la constituye. Por ella se trasmite a - los tegidos mucosos el aumento de accion, y humor - secretado que ingurgita las vexículas aereas; y por la misma en fin cesando los fenómenos químicos respiratorios el enfermo espira. La digital disminuyendo el espasmo, calmando la ecsaltacion nerviosa, y movilidad de la fibra muscular regularizará sus desordenadas contracciones, las hará menos frecuentes y violentas, y alejando los accesos entre si, disminuirá las vehementes sacudidas, que esperimenta la region torácica evitando lo menos por algun tiempo la congestion sanguinea, y con ella la muerte que - le sigue. Preciso es repetirlo, los rabidos mueren

asfigiados segun demuestra la esperiencia, y creen los mejores observadores: La congestion concurre ó produce la interrupcion de las funciones quimicas, que el pulmon esperimenta: Las violentas secudidas convulsivas la determinan, y el uso de la digetal es el medio mas seguro de calmarlas.

Un silencio profundo, una quietud inalterable deberán concurrir al método prescripto, pues la alteracion nerviosa que en los rabidos se manifiesta es de tal naturaleza que parece no puede tocarse - ningun cordon del tejido sin que se comunique la - vibracion á todo el resto, y aparezca el acceso convulsivo; asi pues, deberan alejarse del enfermo todos los agentes, todos los objetos, que estimulando los sentidos puedan ocasionar un transporte, ó continuidad de accion á todo el sistema. Tales es, señores, lo que me ha enseñado la propia observacion y el estudio de los clásicos sobre la rabia. Enfermedad espantosa por sus accidentes, dificil - de evitar, falaz en su invasion, rápida en su curso, y de terminacion funesta y horrible. La naturaleza encubre su específico remedio, y los míseros mortales espuestos a sus estragos inevitables carecen hasta ahora de camino cierto, y senda segura -

que los lleve a la salud, vagando por las sombras de un caos en conjeturas mas ó menos probables.

F I N

Es copia del folleto impreso á dos columnas. No conocia mas ejemplar que el de mi coleccion; pero hace dos ó tres meses he tenido noticia de otro ejemplar que se conserva en el Museo Histórico de Montevideo. (Dardo Estrada. Historia y Bibliografia de la Imprenta en Montevideo. 1810-1865. Montevideo 1912. Paj: 55).

Buenos Aires Julio 3/919

Mariano Candioti.